**DESNUTRICION CONCEPTUAL**

Para ustedes ¿estos últimos años han sido una locura? Pues no se ha visto casi nada. La cosa va a volverse más rara, más difícil y más turbulenta. Lo que significa que el desarrollo de la capacidad comprensiva será más importante que nunca. Aunque también será más desconcertante. Cada vez que se hace referencia al futuro, se menciona indefectiblemente la importancia de la formación (o reconversión) de las personas para interactuar en el contexto desplegado por la innovación. Las nuevas formas de convivencia, que van surgiendo como consecuencia del aceleramiento explosivo de la velocidad del desarrollo progresivo, plantean la redefinición de las estrategias organizacionales de la interacción social. La verdadera energía sostenible que mueve el mundo son las ideas, transformadas en innovaciones por la acción colectiva, colaborativa y cooperativa de los individuos.

Si dejamos de lado consideraciones filosóficas como son si la ciencia puede llegar o no a sus fronteras o si detrás de la capacidad de análisis del hombre o de los aparatos quedará siempre un campo abierto a la especulación, lo cierto es que son muchos los aspectos que ponen sobre el tapete la urgencia de hacer un replanteo del sistema científico, que tienda a optimizar sus resultados. Hasta ahora hemos mostrado que no sabemos crecer sin crear desequilibrios y conflictos. Somos más propensos a ser corredores exitosos de 100 m (máximo 200 m) cuando la realidad requiere fondistas que enfrenten el máximo desafío de la maratón. Por eso será fundamental pensar la forma de pensar.

En muchos sentidos, son los procesos los que nos convierten en humanos, en especial cuando atienden a la superación de la subordinación del hombre a la tecnología productiva, más allá de algún hecho escandaloso que haya logrado desviar fugazmente la mirada de los sociógrafos. Debemos reivindicar que somos capaces de pensar diferente y modificar las condiciones de la realidad, en forma intencionada, a propósito. Un desafío crucial en los tiempos en que el conocimiento científico se duplicaba cada 50 años, mucho más hoy en que hablamos de innovación llave en mano cada 5 años.

Cuando somos capaces de desarrollar la creatividad y utilizar tecnologías para modificar el mundo, hablamos de innovación en un nivel sustantivo. El crecimiento científico y los notables avances en la cibernética y las comunicaciones son ciertamente halagadores. En el escenario actual de la multiplicación exponencial de la transformación tecnofuncional, el cambio se hace cada vez más vertiginoso y riesgoso por la confusión de la complejidad. Aún en tiempos de excedencia, aparecen contradicciones abrumadoras. La conciencia de la degradación es uno de los temas que nos desborda en nuestro tiempo.

La gravedad del deterioro que nos envuelve como sociedad global debería estimularnos a volver a las cuestiones esenciales. Por momentos los indicadores de la realidad parecerían contradecir a la propia ley de la gravedad tratando de mostrar que lo que cae, en realidad, va para arriba. Es imprescindible evitar que la situación actual desencadene en una verdadera tragedia.

Nunca pasaron más cosas en siglo alguno, al punto de desembocar en un escenario donde en todos los extremos se pusieron a prueba los sueños y las pesadillas. Fundamentalmente por eso, se trata también de una buena oportunidad para reflexionar, para revisar y corregir qué hacemos y cómo lo hacemos. La dificultad es que somos sujetos aprendidos, con un modelo de pensamiento de adaptación (tiempo y esfuerzo), tendiente a la espera del ajuste exterior espontáneo, operando en un contexto de aceleración continua. Por allí podríamos encontrar la madre del problema: al desconocer la dinámica de la realidad, solo se crea más desconfianza que si se lo admitiera. La historia de la sociedad se convierte en desalentadora cuando se va perdiendo rapidez comprensiva, tendiente a la desnutrición conceptual. Estamos atrapados en las reglas de un proceso que se muestra ineficiente para encarar la nueva dinámica de las teorías del procesamiento de la información, convertidas en el nuevo objetivo en tiempos de irrupción, simultaneidad, inmediatez y globalidad.

Hay un proceso madurativo, a la vez colectivo y singular, que tiene que ver con el desarrollo de relaciones sociales, de valorizaciones culturales como parte de la subjetivación que lleva a la identidad social. Los hombres somos seres diminutos en un universo infinito, imposible de ser pensado desde la cotidianeidad. Un principio cognitivo que lleva a pensar que la razón sale del propio sujeto. La idea de libertad produce vértigo al enfrentar una inmensidad, aún, bastante desconocida, hasta poder llegar a la habitualidad de semejantes escalas. Son condiciones que nos permiten investir al mundo de una determinada manera, es el dominio de una matriz comprensiva que traemos como parte de las cargas biogramáticas y que caracteriza nuestro modo de existencia, como una potencialidad comprensiva (conocer y sentir) como parte de la secuencia vital.

Desarrollamos una determinada capacidad de selección de referentes en el darnos cuenta de la percepción: lo perceptible y lo no perceptible. En la complejidad de nuestro modo de existencia (colectivo, colaborativo y cooperativo) la selectividad acompaña la conciencia de ser. No se constituye totalmente porque continuamos plegando y desplegando comprensiones situacionales, en la porción con la que nos toca interactuar. No es solo lo visible sino todo lo que el mundo es. En ese sentido la rutina es activadora de la desnutrición conceptual, instalando la catástrofe emocional de la obsolescencia, fijados en algunas otras cosas que no les permiten salir de ahí, un estado donde se pierde la capacidad de seleccionar y combinar nuevas alternativas.

Por eso decimos que, para pensar de manera algo diferente, es fundamental recuperar la capacidad para analizar las causas más que los resultados, mirar hacia atrás, por ejemplo, al proceso de los primeros grupos de cazadores, recolectores, que, de alguna forma, inventaron la agricultura. Porque todo cambió cuando la organización del cultivo permitió la planificación y la acumulación de cierta riqueza, que requirió el sedentarismo. Un proceso revulsivo de las formas de funcionamiento social que, a su vez, incorporó la posibilidad de la consolidación de la dinámica de la vida urbana, al punto actual, convertida en el factor clave del desarrollo progresivo de la especie.

El mundo necesita hoy que seamos mejores, que trabajemos en procura de llegar a ser nuestra mejor versión como personas, para enfrentar el estado de disolución de la convivencia que se produce con las reacciones neutras del no compromiso (abstencionismo). El día que esto se haga podremos sentirnos más tranquilos y esperanzados, porque no se perderá la oportunidad que brinda el aprovechamiento del tiempo y el uso de la energía necesaria para hacer bien lo que hay que hacer. Hacer bien desde la primera vez.

La acción productiva (proveedora del metabolismo) es propia de la condición adulta, de sujetos aprendidos. Nos desafía a descubrir qué mueve a las personas para hacer lo que hacen, con un objetivo común, y algunas veces más allá de sus propias posibilidades. Y ello significa desarrollar socialmente la participación comunitaria en la cultura emprendedora que, hasta el presente, está asumida como una actitud personalizada, que no garantiza el trabajo a largo plazo y en equipo. En general, observamos una limitación y es cómo, contemporáneamente, estalla una tendencia al estrellato y al individualismo excluyente, con escasa confrontación de ideas que alimentan el estado de conflicto en forma permanente. Una situación que a nivel de eficiencia instala un clima de riesgo por la limitación de la capacidad de multiplicación de respuestas novedosas, necesarias y sustentables, que provoca inevitablemente inseguridad. Con la desconfianza como paradigma se manifiesta poca interacción colectiva y de crónicas referenciales, esenciales para el análisis de potenciales desvíos.

Sobre cómo enseñarle a los niños y jóvenes la instalación en la cultura (base del contrato psicológico) se ha reflexionado y escrito muchísimo, a lo largo y a lo ancho de la humanidad. No así sobre el nuevo desafío de enfrentar la reconversión de sujetos aprendidos devenidos en obsoletos (no necesarios) facilitando el desaprendizaje del conocimiento inutilizado. El hombre es un sistema experto en transformación, de ajuste grueso, que requerirá especialistas de nuevo perfil (RT) para reinsertarlos proactivamente en el escenario del tecnoproductivismo.

Aparece en el horizonte de la sociedad una cohorte de potenciales desencantados con la realidad que los expulsa, con solamente la alternativa de mostrar su desagrado frente a las cosas tal como son. En consecuencia, la comprensión del sujeto aprendido estará expuesta al aprendizaje continuo. El ser humano puede, a menudo, errar, pero en su condición autónoma puede arrepentirse, rectificar; es decir, volver al camino recto. O bien perseverar en el error. Y para eso estará el consenso del grupo comunitario como marco de control, con los expertos en antropogogía para rescatar a los obsoletos de la agitación de la sociedad, asegurándoles las condiciones para que puedan entrar en el dominio de sus potenciales.

En ese contexto está claro que asusta el debate de ideas y que cuesta mucho discutir y reflexionar, decidir seriamente cuál es el mejor camino para crecer, aun, cuando no sea el más fácil. Se dice, se propone o se aconseja ante lo que pasa. Ante la descalificación o la difamación sistemática será fundamental tener la capacidad para preguntarse por cuál es el origen de la duda.

Hemos transitado la etapa de la expansión del principio del placer, pero, sin haber consolidado transversalmente una nutrición conceptual equilibrada. El marco del desarrollo progresivo avanzó devorando todos los límites: bienes, ideas, celebridades. Está claro que, en el proceso de integración de los comportamientos individuales, siempre seremos juzgados por otros que, obviamente, ignoran la preocupación interior que pudo conducirnos a esa situación irreversible (lo que ya ocurrió). Lo novedoso es que no hay tecnología de punta, organización ni procesos perfectos (diseño base, perfect box) que puedan llevar a un núcleo de población a cumplir exitosamente las estrategias de la gestión, si la voluntad humana no es parte del mismo. Puede decirse que las generaciones convivientes hemos quedado totalmente prisioneras de la inmediatez (presente), lo que no sería dramático si con ello no hubiéramos quebrado el vínculo con el pasado. Podría repetirse que el sujeto moderno es un hombre sin ombligo.

Sin embargo, son las personas las encargadas de hacer realidad una estrategia. Por ende, la verdadera ventaja competitiva de un grupo radica en el potencial de AR (talento) y, en ese contexto, la desnutrición conceptual se convierte en el mayor estigma social.

Debemos darnos cuenta que corremos detrás de la nutrición intelectual, una simple fugacidad, en un flujo incontrolado de imágenes y placeres instantáneos. Así como el hambre, a edad temprana, impone el drama de la desnutrición orgánica y mental que bloquea las posibilidades de crecimiento, hoy estamos siendo sometidos a un efecto cultural de destrato, que, en apariencia, es inverso pero que en los resultados tendrá las mismas consecuencias: desestructuración. Multiplicando problemas familiares, de cualquier índole, que bloquean la comprensión a la hora de estudiar y aprender.

El rol formativo de adultos aprendidos relativiza la estrategia de transmisión de conocimientos. Por eso será importante prepararse para sustituir el aprender de la enseñanza por el hacer, los saberes concretos por el emprendizaje. Una situación compleja ya que de por sí, con los desequilibrios en la participación social, tendríamos una porción de la población que ni siquiera posee una base de metodología sistemática de aprendizaje, imprescindible para ejercitar la reconversión, por lo que estaríamos fabricando personas obsoletas, ya desde niños.

Resultará cada vez más difícil admitir lo que nos supera y tolerar avanzar hacia la trascendencia, redefiniendo las estructuras jerárquicas con actores que no sean intercambiables. El tema es pensar cómo encarar estas problemáticas desde la fase formativa primaria del sujeto, para lograr cambiar la forma de pensar desde el principio del desarrollo, consiguiendo mejores aptitudes para la función adulta en la fase formativa secundaria. Simplemente para que puedan encarar de mejor manera la reconversión cuando las estructuras mentales se han cristalizado (obsolescencia).

La categoría ser humano surge a partir del desarrollo de un estado comprensivo de dos orígenes. A lo que el sujeto trae (cargas biogramáticas), fue incorporando la experiencia como resultado de procesos de interacción. Se lo denomina cultura y es la memoria colectiva la que va archivando procedimientos y resultados. Privilegiamos espontaneidad, intercambio, comunicación, debate, diluyendo la diferencia. Por un lado, los vectores de la autoconciencia están sostenidos desde el interior de su subjetividad, donde el individuo es capaz de representar a un otro, independiente de sí, a partir de la ruptura del sincretismo. También debió darse el reconocimiento (aceptado o no) desde el otro, en el proceso de su propio reconocimiento. ¿Cómo se vehiculiza ese proceso? A través de la puesta en común. Ambos emiten una referencia (gestual, vocal, referencial) que indica esa puesta en común que supera el estado de discrepancia natural. Allí nace el principio de la fraternidad: honestidad, solidaridad y reciprocidad.

¿Que buscan los individuos autorreconocidos? Sentirse inspirados, entretenidos, informados con veracidad, educados, ayudados y premiados en la interacción compartida. La confusa subjetividad, modelada sobre la base de la apelación consumista y publicitaria solo puede afirmar la propia voluntad de ser así como es, rechazando todo intento de dejarse modificar. Para lograr una acción superadora se requerirá desvincularse de los signos y gestos que la conforman, y especializarse en el dominio de las palabras (lenguaje) como unidades de transferencia conceptual. Por eso es necesario que quienes convivan emitan comunicaciones con contenidos de valor afectivo, que den cuenta de experiencias positivas, creativas, que estén relacionadas con la protección de la población vulnerable ante la incertidumbre, y que les faciliten las capacidades básicas para enfrentar esta nueva realidad. Un nuevo escenario que, en particular, busque estimular a tomar como propios todos los modelos de comportamiento corriente, a hacerse cargo de las costumbres de la vida diaria, a constituirse en parte de la vida cotidiana. Que logren plantear cuestiones aceptables, preferentemente que respondan a principios nobles, creadores, incluso con intereses y conveniencias conflictivas, susceptibles de ser negociadas, que puedan ser legítimas, ajustables, aunque se extralimiten y no vayan a respetar totalmente la identidad del otro.

Es el primer paso para transformar el contrato psicológico para lograr avanzar hacia el campo de la socioglobalización, el cual requiere comportamientos de integración recíprocos (gestión e inclusión), que se diferencian de los marcos de carencia (sumisión y exclusión), que se impusieron hasta ahora. Abunda la disposición de información (datos organizados para la toma de decisión) y el desafío es aprovechar de ella, lo que es útil para el confort de la convivencia. La forma capital habitual y obligada de responder es desde el contrato psicológico (lo que cada uno cree que los demás esperan que haga), buscando ser racional y razonable. Resistir a los prejuicios, a las certidumbres, a la vulgaridad del presente, para no ser arrastrados por la ola de la velocidad creciente. Además del nuevo lenguaje (obviamente acotado por la desnutrición conceptual) se necesita la constitución de vínculos estructurales entre núcleos de participación estables (institucionalizados), pero sin dejar de preocuparse por el riesgo de la autodestrucción, ya no solo por carencia sino también por excedencia.

Para eso se deberá hacer eje en la percepción directa de la realidad, darse cuenta sin los filtros que produce la retronoción. De la misma manera, podemos decir que este principio es el activador inexorable de la relación vincular directa de la fraternidad. Un estado emocional que no resulte traumático, que a diferencia de las voluntades no desiste, no cede, no renuncia, no se ajusta en el balance. No hacer caso de lo efectivo es, simplemente, un error, que siempre se paga.

Ya nuestros antecesores, al ingresar al sistema industrial, tuvieron que olvidar todas las viejas prácticas de trabajo artesanal y de ritmo de vida dominadas en el feudalismo (ruralismo). Avanzar sobre las formas del individualismo cerrado a las opiniones ajenas, a los saberes que otros poseen, a sus voluntades o deseos. Era una tremenda limitación, que no conducía a nada bueno. De pronto todo pasó a girar alrededor del goce de compartir a partir de la puesta en común (comunicación).

En el contexto actual ese escenario, pasó a estar dominado por una Internet que elimina las fronteras. Estalla un encadenamiento: la convergencia de la irrupción, inmediatez, simultaneidad y globalidad. A partir de allí es que la robótica cibernética como fase superior del postindustrialismo (producción masiva globalizada), ya pudo mostrar sus uñas depredadoras, comenzando a desestabilizar el status organizacional de la sociedad. Se produce una megafusión de tecnología, medios y telecomunicaciones que atrae gente muy capaz, entusiasta para comprender el impacto de la innovación, respondiendo al perfil de espontáneos (no más del 15% de la curva de Gauss).

Una vez que estas condiciones toman posesión del escenario hay que reaccionar desde la visión propia. Analizar lo que se dice y su impacto disruptivo a través de las TIC´s (convergencia de los medios de comunicación informáticos), para poder interpretar lo que se dice, examinar su origen, contrastarlo con el resto de la realidad, sin intermediarios, en medio del efecto negativo de la desnutrición conceptual.

Proponer un cambio de estrategia que consiste en analizar la situación en forma globalizada, significa identificar lo más claramente posible las tendencias de evolución. Es el recurso para imaginar sistemas de decisiones de anticipación que se requieren para minimizar la caída en la obsolescencia (inevitable). Esta innovación deberá ser impulsada por la motivación y las necesidades para el metabolismo del hombre. Un escenario que hoy se reconstruye con la resiliencia y la habilidad para pensar en cómo se pueden resolver las cosas, de diferentes maneras y con recursos limitados, mientras la tecnología y las comunicaciones están en constante movimiento.

Puede decirse que hoy estamos en busca de un proyecto de futuro que sea esencialmente propio y diferente de los modelos establecidos, basados en la cooperación que se aparte de la esperanza ideológica del redentor.

Es entender el aprendizaje como emprendizaje a partir de la ciencia (creadora de nuevo conocimiento), con la educación como vehículo de transferencia y ejecutando la innovación como implementación de la creatividad. La conclusión lógica, será que se reafirma la credibilidad de la fraternidad, que se da cuando se recibe lo acertado y será correcto aceptarlo, sin más discusión. Se requieren nuevas habilidades en personas que comprendan las nuevas maneras de vinculación (descentralizadas y remotas), tal vez con modificaciones o matices, que permitirán ajustes emocionales para seguir el consejo o incluirlo en la propia perspectiva, así como en la ajena, con el criterio de consenso.

En el pasado, la excesiva ideologización sobre el comportamiento de las colectividades (masas, multitudes) imputándole una irrebatible e inevitable vocación transformadora, con capacidad para resistir todo tipo de obstáculos o manipulación, impidió dar los pasos necesarios para avanzar. Nos llama la atención ahora porque se produce el estallido de todas las formas de relación en el trabajo asalariado, incluyendo una matriz subjetiva tendiente a multiplicar la ambición, potenciar el afán de lucro, o de notoriedad, o de fama que, necesariamente, despliegan en la convivencia elementos dudosos como el egoísmo, la codicia, la vanidad. Son componentes inevitables de la desnutrición conceptual porque pasa a ser frecuente que se busque la conveniencia propia o del grupo al que se pertenece y, en consecuencia, se pasen por alto las impurezas que esto lleva consigo. Pasan a no resultar extrañas las conductas que provocan la desatención a los intereses o los deseos de otras personas o grupos, si bien se abren, al mismo tiempo, caminos insospechados para la elaboración de nuevos paradigmas que sepan dar respuestas creativas y responsables a las nuevas demandas.

En tanto el hombre, prisionero del fundamentalismo, debe canalizar sus energías en el estado de transición hacia el logro del objetivo deseado, nos preocupa el estado de frustración que puede derivar al no lograrlos. En las relaciones sociales, en especial en las que es difícil avanzar a la condición de comunidad, es demasiado probable que se manifiesten conductas de este estilo (clara desnutrición conceptual), con capacidad para generar conflictos, que pueden llegar ser gravísimos, tratando de legitimar resultados desastrosos a nivel colectivo. Se da algo parecido al colapso donde se pierden los lazos que fundamentaban la noción de comunidad.

La sociedad actual enfrenta el doble desafío de superar la inercia del desequilibrio excluyente, generando nuevas medidas de acceso al desarrollo, y, al mismo tiempo, emplear su potencial para entregarlos a toda la creatividad posible. En especial para demostrar la potencialidad del espíritu innovador en el camino a la generación de las condiciones que permitan superar dificultades y enmendar rumbos. La vida humana es por definición individual, colectiva por la condición gregaria, aprisionada en la diversidad y la masividad que provocan la existencia de problemas, carencias que no se pueden satisfacer, decepciones y tristezas, conflictos que mueven la negociación para superar las dificultades. Siempre se trata de mitigar las fricciones. La desnutrición conceptual es un factor agravante que impide mejorar la condición propia.

La conjugación de intereses internos y externos de los grupos para la consolidación de la convivencia deberá observar autolimitaciones y transformaciones que permitan el paso hacia nuevas y superiores formas de organización, inmersas en esquemas de seguridad estratégica, tanto política como económicamente. El ser humano comprende las cosas desde una determinada óptica (su óptica) y muchas veces no puede comprenderlas o mirarlas desde la óptica de los demás. Entre los condicionantes de discriminación que activan la desnutrición conceptual está la privatización del dominio de la tierra que impuso la aceptación del condicionamiento de su disponibilidad y, con ello, ahogó el status de participación, con lo que habrá que revisar los paradigmas de la organización social para recuperar la fraternidad real, en condiciones pluralistas.

Muchas veces la forma de ver las cosas de los individuos varía porque los mismos son sujetos aprendidos, ya que traen una historia consigo. En este contexto la cibernética es una puerta para generar la multiplicación de la transformación, tendiente a lograr la integración de las personas. Posibilita un cristal diferente para rescatar lo que pudo ser posible y lo que se diluyó sin contemplaciones. Esencialmente con la ampliación del procesamiento de referentes que tiendan a la revalorización del concepto de diferencia, recuperando las anécdotas que podían quedar reducidas al olvido. Una lectura diferente del pasado implica también un deseo diferente de futuro.

Hay que evaluar cuáles son las amenazas que conlleva para los hombres la potenciación de los efectos en las realidades económicas, sociales y culturales que imponen con la desnutrición conceptual el estrés psicosocial distópico. En especial, una cierta propensión a esquemas de funcionamiento clientelista que lleva hacia la lumpenización de la población. La sociedad avanza e integra un mismo sistema, donde unos y otros actúan en forma recíproca y permanente. Esto define el estado del individuo frente al proceso social (reposición del metabolismo).

Hay una categorización macro. Quienes tienen capacidad (aunque sea parcial) de ejercer la decisión de cómo encarar el proceso pueden ser reconocidos como incluidos. Los que no (dependen de la acción de otros) son los excluidos. En este sentido, son dos, los grupos específicos naturales: los locos en el hospicio y los delincuentes en la cárcel. Los incluidos responden a tres perfiles. Los que tienen total capacidad son los centrales en la dinámica social. Cuentan con la colaboración de los periféricos que dependen de la asignación que les dan los centrales, y cuya remuneración es acceder a una serie de ventajas parciales de decisión. El tercer núcleo, desgraciadamente el más numeroso, es el marginal, donde algunos dependen de las habilitaciones de los otros (centrales y periféricos), en condición de operadores (mano de obra) de reserva y para los otros se inventó la categoría de pobres. El punto central son los grados de inseguridad que implica cada una.

Cuando se quiebra la nivelación de esta relación se produce el quiebre de la fraternidad que implica la aparición del estado de sospecha que descalifica al otro. Se quiebran los relatos que sostienen las tramas sociales. Los estados de aislamiento social en la dinámica comunitaria se materializan como procesos de abstencionismo, donde el sujeto decide no tener compromiso con el hacer colectivo, colaborativo y cooperativo que define la identidad y pertenencia al núcleo social. Un clima social propicio para los fenómenos carismáticos, personificados o no, que llevan a retomar temores colectivos y ansias generalizadas con resultados contrarios al sistema de solidaridad.

El reto de las nuevas reflexiones está en asumir la convocatoria de lo concreto y desglosar el significado de las actuales transiciones. Estas podrán serlo a partir del punto en que las sociedades puedan crear las condiciones para asumir las tareas inconclusas de la cultura vigente. El objetivo es situar y dar sentido a lo que veo y a lo que escucho, porque puedo comunicarme, producir juntos, colaborar, conflictuar. Provocando transformaciones de diversa índole que tienen sus secuencias definidas, en cuanto a las capacidades diferentes de los sectores de sostener proyectos que superen lo meramente reivindicativo.

Es clave pensar en términos de realismo, que no implique adaptarse llanamente y no plantear modificaciones estructurales, sino apuntar a desarrollar una comprensión que signifique el reconocimiento, tanto de las capacidades propias como de las ajenas para enarbolar o contrarrestar proyectos sin perspectiva.

Ante todo, buscan demostrar con hechos, valores como honestidad, solidaridad y apoyo a la participación en la sociedad. Ya no existe un Yo que pueda hacer todo y saber todo. Existe un Nosotros, compuesto por una inmensa cantidad de redes que transforman al Yo. Hay un atiborramiento de información que los pone en riesgo, conviviendo con matrices de pensamiento incapaces de desarrollar su comprensión, aún ante la ostensible dureza de la salida a la luz de la coexistencia de la explotación y la pauperización. Entonces la díada inevitable será pensar proactivamente para deslindar estrategias para integrar el abordaje. Mientras buscamos licuar los problemas de hoy comenzar a pensar estrategias para abordar la incertidumbre del futuro.

Es una decisión crucial. De reorientación y refundación colectiva, que solo puede lograrse en la medida en que las capacidades creativas encuentren mayores espacios de convivencia. En especial, con la impredictibilidad de las fuerzas actuantes en la innovación, solo prevalece la inseguridad sobre las verdaderas intenciones de los grupos. Porque cuando te agarra el tobogán lo único que te para es el arenero, señala sabiamente el refrán. Y el tobogán llega de la mano de las caras familiares, que aparecen todos los días y varias veces en las pantallas de la televisión, sin la menor justificación. Será el momento de preguntarse por qué y para qué se los tolera.

Importa definir las estrategias formativas para enfrentar la irrupción de un tipo de pandemia novedosa. El marco es desgarrador: la ecuación permanente es desintegrar-construir; encubrir-reeditar, como extremos de una dinámica que transcurre a partir de la instalación de la novedad. La consecuencia es la obsolescencia por la irrupción globalizada de nuevas generaciones tecnofuncionales, de instalación transversal, que generan una movilidad que hace colapsar todo el sistema organizacional. Lo más operativo pasa a ser prepararse para Migrar.

Si bien la tecnología nos está dando y nos dará muchas cosas buenas, también nos dará cosas terribles. Dependerá de cada uno tomar las decisiones que crea necesarias para poder crecer o no, en nuestro mundo. Las diferencias de los sistemas de relaciones en la realidad, así como ciertas similitudes, apuntan hacia nuevas conceptualizaciones y análisis, afectadas, inevitablemente por la desnutrición conceptual de nuestro estado de desorganización.

La pregunta se vuelve crucial para conducir el nuevo proceso de elaboración conceptual. No habrá propuesta si no hay interrogante que capte la imaginación. Todo depende de la confianza que da la credibilidad. Como frente al virus, aparecemos indemnes porque ni siquiera habíamos imaginado sus efectos. Administrar las capacidades comprensivas para el comportamiento social responsable pasa a ser el desafío más importante frente al futuro, de la mano de todo proyecto constructivo. Porque mientras más fuerte sea la restricción menos sobrevivirán quienes se caracterizan por levantar proyectos positivos.

Lo único que tenemos como cierto es que la batería conceptual que poseemos ha sido eficiente para administrar la convivencia con una dinámica del cambio, en cierto sentido controlada, lo que permitió la sobrevivencia con un grado de discrepancia controlada. Un análisis que es susceptible de revisión crítica, en especial si el lector intenta contagiarse con las hipótesis en juego, señaladas con precisión. Hemos aprovechado la posibilidad del desequilibrio en los mercados en el medio de contradicciones que se iban equilibrando de período en período, en forma significativa y por tiempos relativamente prolongados, controlando el ritmo de inversión y desregulación. Los resabios de estas fases muestran fuertes rigideces normativas, puramente nominales para abordar la negociación de los acuerdos de precios y salarios. ¿Cuál es la razón común en cada situación? La combinación de problemas de credibilidad e información, por un lado, y la flexibilidad adaptativa de la población por otro, que se montan con el ímpetu progresista que arrastra hasta la exaltación.

El conocimiento de las metodologías para desarrollar conocimiento pasa a ser la condición fundamental para operar en el proyectado contexto del tecnoproductivismo. Y, como los conocimientos, en este contexto, quedan rápidamente obsoletos (nuevos y eficientes, pero no necesarios) será imprescindible sustituirlos rápidamente. Un proceso que es imposible hacerlo sin consecuencias. En algunos casos mínimas y en otros inevitablemente grandes, como parte de la amenaza que provoca la desnutrición conceptual.

Una persona talentosa (con potencial AR) posee tres componentes básicos: capacidad, compromiso y acción para la innovación. Define a las personas que marcan la diferencia, con capacidad para poder determinar la envergadura del problema. Su habilidad va regida por el criterio para plantearse las dos opciones de comportamiento: no lo hagas si no es conveniente y no lo digas si no es verdad. Su desatención se convierte en desorganizador de la interacción directa que no permite pronosticar la evolución. Si es débil no existirá y será necesario reequilibrar el desbalance de factores.

Estamos en un momento no lineal de la historia. Cuando es lineal solo hace falta una gran inversión, pero esto no es cierto en lo no líneal, cuando una acción pequeña puede producir resultados enormes y viceversa. Este es el mundo en el que hemos ingresado, uno en el que pequeñas unidades van a tener un poder desproporcionado. Nos envuelve el desdolor de la intolerancia, maximizado en las condiciones de la obsolescencia. Miramos y no vemos más que polvareda. Un derrumbe inclemente de algo que implosiona. Una masa difusa, inconsistente, que no pesa. Una visión informe de la tranquilidad pasada. Ni siquiera podemos imaginar con criterio qué va a quedar arriba del escenario. Cuando todo decante ¿qué habrá de deseable?

Estamos en un estado de vulnerabilidad muy difundido, con un esquema de poder muy resbaladizo. Quizás solo con inductores para el largo plazo. Lo más evidente es el nivel de escándalo que brota indolente detrás de la desigualdad. Solo nos aferramos a la piedad del ojalismo (ojalá sea bueno).

Es que la visualización de que haya miseria y la pobreza aplaste es solo parte del desorden de la marginalidad que ataca. Vamos a ver cada vez más a grupos saltando por la desnutrición conceptual para inyectar información, teorías, credos disímiles en las redes y dentro de las fronteras, aún en contra de los deseos de los países. Esta diversidad va a erosionar seriamente los mecanismos de centralización del poder al que estábamos acostumbrados. Por eso es equivocado solo asumir la posibilidad de la permanencia inmutable de las culturas, tal como las hemos conocido.

Los factores de poder se quedaron sin reservas psicológicas para responder por las pérdidas estructurales que no se restañan. Esto supone conflicto, mucho más al quedar azorados al comprender lo que todavía no es catástrofe, pero está mirando el borde del precipicio. No es la inclemencia ni la turbulencia. Es una matriz de exclusión intolerante, un movimiento simultáneo de varias oleadas de cambio, donde solo estalla la protesta descontrolada ante la falta de autoridad notoria que enfada.

Quizás la realidad sea como siempre es la poesía. Una persecución de lo imposible que mira desde la distancia, una búsqueda del revés de las cosas que maltratan el amoroso exorcismo de la nada. Hay llanto porque también hubo error. Si quizás, la falsedad de esperar la promesa que luce opaca, escondiendo los tesoros de esplendor inútil, que nunca se atrapan, pero definitivamente, estafan.

El sendero del cambio en la actualidad incluye cuestiones trascendentes. La concepción industrialista se centró en la manufactura como centro del universo. Hipótesis que demuele la realidad de la robótica cibernética de paso al tecnoproductivismo. El objetivo organizacional más desarrollado fue la búsqueda de ventajas por integración y volumen, mientras hoy vamos camino de la producción aditiva, descentralizada y remota.

Esto significa, fundamentalmente, fusiones y producciones en red, con el apoyo progresivo de las aplicaciones que garantiza la calidad en la transición. Se complementa con la especialización.

Hasta ahora la consigna ha sido competir, a cualquier precio y la cantidad fue la herramienta más a mano (producción a escala). Sin embargo, la complejidad, implicación y confusión creciente en el estado de transición, ha hecho que, al mismo tiempo, el sendero virtuoso de la innovación ingrese a la transformación cultural en una fase crítica. Especialmente por el incremento acelerado de la velocidad con que se implementa dicho cambio, que no puede ser acompañada por los actores al mismo ritmo, marcados en gran medida por la señalada desnutrición conceptual.

Es fundamental pensar en términos de agregados territoriales a nivel existencial. La anticipación es clave para minimizar la posibilidad de que se arme el caos, potenciado porque la referencialidad que otorga la informática se hace casi infinita. En el proceso productivo las terminales intentan adecuarse relativamente, pero los proveedores no tienen las mismas posibilidades y salen del mercado de competencia, por atraso tecnológico y dimensión productiva. No son competitivos. Sus operadores solo pueden estar agrupados en la línea de partida de la protesta.

Hasta ahora las medidas han sido solo de contención. Que se vayan haciendo manejables los riesgos para que no estallen no significa que se hayan solucionado. Estamos recién en los primeros tramos de la gran crisis. Aún los parámetros desestructurantes están mimetizados con los efectos distorsionantes de la pandemia viral. La pandemia de la obsolescencia tecnológica mimetiza los rasgos disruptivos de la innovación exponencial, obviamente, maximizando las condiciones de la desnutrición conceptual. El nivel de desconcierto se ha instalado en todos los hogares, sin distinción ninguna. Los individuos se encontraban con otros individuos a partir del contrato de sociedad. Una suma de individuos regulados por el afuera. Cada vez más no se puede existir sino en el campo social expresado como multitud, donde regirá la identidad por la pertenencia autoconsciente (participación frente a abstención). Las soluciones coyunturales solo crean más vulnerabilidades, con efectos que aún no aparecieron. Es importante preguntarse si las organizaciones han desarrollado competencias para encarar la reconversión de las comprensiones y los comportamientos adecuados, en especial para satisfacer las nuevas modalidades funcionales que requerirá la gestión del tecnoproductivismo. Son nuevas expectativas que nos alejan cada vez más de lo usual, exigido en la producción integrada en línea (industrial).

Aparece la necesidad de profundizar la orientación hacia el perfil de interface operativa, requerido por el circuito vincular de la sociedad que incorpora la transformación de la agenda de la formación laboral, para operadores y dirigentes (incumbencias de RT). Si uno va por este camino hay mucho para hacer con respecto a la rigidización de pensar procesos estructurados. En qué lugar se va a ubicar cada uno, qué se hace con lo que se domina. Desde ahí no se puede mirar en otra dirección y no se abren posibilidades.

El escenario para esta dinámica, el tecnoproductivismo, dispara un perfil comprensivo de nuevo tipo, con el dominio de recursos de simbolización (representación virtual de la secuencia funcional), codificación (activación de recursos transferenciales para la puesta en común) y la simulación (con la anticipación de los factores convergentes para detectar potenciales desvíos). Una condición básica es la capacidad de autotransformación para orientar la transformación de los otros. Sin embargo, la desnutrición conceptual es un factor de obstrucción en el nuevo tipo de desarrollo, no considerado en profundidad, donde el sujeto deberá maximizar no solo su capacidad de aprender rápidamente sino también desaprender lo dominado. Las medidas que se van adoptando son importantes, pero están agotando la capacidad de seguir conteniendo. Estamos al borde de un precipicio inédito, presionados por la instalación transversal de las nuevas generaciones de tecnología llave en mano, en estado de pánico encubierto, porque cuando se usa toda la pólvora en la primera mitad de la batalla la pregunta crucial será qué se hace después.

Todo lo que se ha intentado solo tiene un barniz de ciencia apenas sostenida por una construcción imaginaria, con procesos que no son demostrables, aunque avancen con la mutación de la subjetivación. Hace falta un perfil que muestre capacidad y disposición para investigar y desarrollar conocimiento para convertirlo en aprendizaje a partir de la experiencia (emprendizaje), no solo recibir fácilmente la zanahoria. Necesitamos combinarla con el esfuerzo por la innovación comprensiva: pensar la forma de pensar. Son condiciones que demandarán estrategias de pensamiento flexibles, con aptitud para trabajar en equipo, con habilidad para manejar la comunicación para las relaciones interpersonales. Cada uno de estos equipamientos colectivos están atravesados transversalmente, tomándolos como paradigmas que inciden en el desarrollo de las incumbencias de los especialistas en diseño e instalación de procesos de nuevo tipo. Procesos que estarán basados en la gestión de aplicaciones descentralizadas y remotas, a partir de las posibilidades de la producción aditiva. Por eso debe preocuparnos la desnutrición conceptual porque afecta el potencial de autogestión, la autoestima y la seguridad en sí mismos.